

sentido y no podían afirmarse valores algunos. Todo era posible, nada tenía importancia por falta de valores superiores.

El balance del año que terminaba en materia de relaciones gobierno - Iglesia, no era precisamente alentador. En casi todas las provincias se habían producido enfrenamientos. En Goya -Corrientes- el obispo Alberto Devoto, decidió no celebrar la tradicional misa del gallo como culminación de las protestas por las injusticias sociales. En Reconquista -Santa Fe- unos 4.000 fieles decidieron hacer ayuno riguroso.

Esperar que las inversiones extranjeras pusiesen en marcha nuestras potencialidades era una ingenuidad. Sería fatal pretender modificar los hechos.

Los hechos en el mundo contemporáneo tienen más poder que nosotros. Pero también debíamos ser conscientes y comprender que sería trágico limitarnos a acomodarnos a los hechos porque de ese modo perderíamos nuestra capacidad de iniciativa y nuestra libertad. Es preciso utilizar los hechos y que sepamos encontrar en ellos las múltiples posibilidades que encubren, que aprendamos a erguirnos sobre nuestras flaquezas. Vivimos en un mundo de frías, y por qué no, crueles realidades. Debemos partir de lo que somos, de nuestra verdad, aunque puede sonar desagradable.

El proyecto que debemos impulsar no puede ser modesto. En una era en que la humanidad está conquistando el espacio sideral sólo sobreviven los pueblos ambiciosos. Debemos elaborar el proyecto teniendo en cuenta el futuro. Debemos olvidarnos de mirar atrás. De lamentarnos por lo que no hicimos. De echar a otros las culpas. Actuar así podría servir para hallar alguna explicación pero no servirá para elaborar pautas de acción. Porque la acción siempre, siempre, apunta al porvenir y el porvenir nos guste o no siempre sería diferente al pasado. El pasado nos condiciona. El porvenir nos desafía. El futuro nos acercaba a los argentinos a una velocidad que no éramos capaces de imaginar. Nos amenazaba con un mundo nuevo que no hubiésemos sido capaces de imaginar una década atrás. Habíamos saltado del desarrollo de Frondizi a la mediatez de Guido, al arribo del radicalismo al poder después de 33 años, a la revolución autocrática de Onganía... ya todo era pasado, o casi.

FUTURO, ¿QUÉ FUTURO?

De que el futuro estaba allí, cerca, muy cerca lo podría atestiguar los EE.UU. Nixon acababa de asumir la presidencia después de dos administraciones demócratas en las cuales, por un lado la actividad económica mantuvo un boom de crecimiento de 94 meses ininterrumpidos. En 9 años (1960 - 68) el PBI industrial había crecido más de un 50%. El PBI por habitante creció a una tasa acumulativa del orden del 6% (78 % en 9 años). También habían aumentado los gastos (y los muertos) en el lejano Vietnam. Los EE.UU. cerraban una década de prosperidad económica y se preparaban a enfrentar una nueva realidad que nada tenía que ver con el boom 1960 - 68. Más inflación, mayor tasa de interés, derrota en Vietnam... El ascenso del profesor Henry Kissinger al estrellato como superministro. De él dependerían las guerras. Por ejemplo Kissinger debería formular la estrategia para neutralizar la iniciativa soviética en Medio Oriente, y el apoyo que de Gaulle daba a esa iniciativa al decretar el embargo contra Israel. Esta actitud del presidente francés lo favoreció en su juego sobre el petróleo, lo cual lo colocaba en inmejorables condiciones dentro del MCE.

El futurista del momento Hernán Kahn arriesgaba opiniones para 1980. Sólo doce naciones habrán entrado en la era post industrial. México, Argentina, Venezuela, Chile y Colombia habrán entrado en la etapa industrial. Quizá se pueda agregar Brasil. Los demás países de América tendrán un ingreso per cápita "inferior a los 600 dólares".

Como vemos el futurólogo Kahn pintaba el futuro de la región de un color que no era precisamente el rosa. Mientras el mundo desarrollado impulsaba, gozaba y "padecía" las

Esperar que las inversiones extranjeras pusiesen en marcha nuestras potencialidades era una ingenuidad. Sería fatal pretender modificar los hechos.

consecuencias de la revolución científica, tecnológica y cultural, nuestra región vivía otro tipo de revolución o explosión: la demográfica. En esos momentos el crecimiento demográfico de América Latina era el más alto del mundo (2,8%). Teníamos en ese momento (América Latina) una población de 218 millones de habitantes y los EE.UU., 199 millones. Dos décadas después proyectando el crecimiento de habitantes mientras Latinoamérica tendrá 736 millones, los EE.UU. llegarán a 388 millones. Dentro de la región, la Argentina y Uruguay tenían tasas de nacimiento similares a la de los EE.UU. La explosión demográfica de México y Brasil los llevaría a tener 145 y 215, respectivamente. Colombia que en esos momentos tenía 16 millones (menos que los 24 millones de la Argentina), en apenas dos décadas llegará a 50 millones contra los 37 de la Argentina.

La interdependencia a escala planetaria continúa creciendo. El mundo se "empequeñece" ante el ordenamiento mundial y regional en materia de transporte, el impresionante desarrollo de los medios de comunicación posibilita conocer lo que pasa a miles de kilómetros en apenas minutos. Japón que hace apenas dos décadas fue derrotado por dos bombas atómicas, tiene ya el nivel de la tercera potencia mundial. China y Europa no se detienen. La planificación ha sido universalmente aceptada.

Un argentino, Agustín Merello, define la prospectiva: "Consiste ante todo en situarse mentalmente en el futuro por medio de un acto de anticipación... no consiste en adivinar el futuro probable sino en intentar convertir en realidad al futuro deseable..."

Los tiempos habían cambiado. En el siglo pasado el crecimiento demográfico venía acompañado de crecimiento económico. Ya no será así. Para mantener siquiera los bajos niveles de vida del momento, era imperioso incrementar la inversión en 4% por cada 1% de crecimiento demográfico. Esta explosión demográfica en la región aumentaba las presiones para promover la distribución del ingreso, el aumento del mercado de consumo y la ayuda a los sectores pobres, hacían imposible para los países menos desarrollados, alcanzar volúmenes más o menos aceptables de inversión. Una población como la ciudad de México, que en 23 años se duplicaría (11 a 22 millones de habitantes), ¿cómo hacía para dar albergue a 11 nuevos millones de habitantes, o caminos, o usinas, instalaciones sanitarias, hospitales, escuelas, policía, etc.? Costaba imaginarlo. Pero estos serán los problemas que motorizarán los conflictos sociales. Habrá seguramente más frustraciones, tanto individuales como colectivas. A ello deberemos contabilizar los problemas inesperados que aún no se conocían.

Los EE.UU. y la URSS peleaban el futuro... en el espacio. Los norteamericanos acababan de cumplir la fascinante aventura de la Apolo 8. Los rusos contestaron con el acoplamiento de dos Soyuz (la 4 y la 5) en el espacio.

Al finalizar enero, José Alonso es reportado por la revista "Confirmado" (23-1-69). El veterano dirigente no titubea en justificar su posición en esos momentos, lo que sigue es el reportaje:

Hace 30 días los sensibles bigotes de José Alonso, 56, registraron un cambio en la dirección del viento. Entonces su propietario abandonó su cargo en la CGT de Azopardo y se acercó al paciente, poderoso grupo participacionista. De este modo, el secretario general de FONIVA completó una pirueta iniciada hace casi tres años, cuando arrió las banderas tremendistas de las "62 de Pie" y accedió a compartir el pan y el vino con Augusto Vandor, el infiel. El tiempo quiso que se invirtieran los papeles, y hoy es Alonso quien rezonga contra la tutela de Perón.

Su foja de servicios se inició en 1931, cuando sus compañeros en la sastrería Astral lo ungieron delegado. En 1945 llegó a la secretaría adjunta de FONIVA; fue uno de los diputados obreros que alarmaron las buenas maneras de los políticos tradicionales; dirigió el matutino "La Prensa" cuando el gobierno expulsó a la familia Paz; comandó el plan de lucha que condujo a la ocupación de fábricas durante la administración Illia. Dos décadas turbulentas, sólo apaciguadas entre 1956 y 1960: en esos años la única arma que pudo esgrimir fue una aguja y contó apenas con la protección de un dedal en una sastrería de Liniers.

Ahora, los 50 mil pesos mensuales que le gira su gremio le permiten dedicarse full time a la acción sindical que muy a menudo se confunde con la política, aún cuando su prédica actual esté encaminada a enaltecer las virtudes de un sindicalismo apolítico. Otras paradojas similares constan en el reportaje que sigue.

Confirmado: Casi todos los dirigentes sindicales se definen como peronistas, lo cual no impide que las relaciones entre ellos recuerden a una corte florentina. ¿Qué es para usted el peronismo?
José Alonso: Uno de los pocos movimientos del país que toma al hombre como fin, tendiendo a hacer una justicia distributiva realmente justa, para el cual el devenir es una evolución permanente. En la Argentina hay tres movimientos, el resto son partidos. Los comunistas, los cristianos -o capitalistas- y los justicialistas, de esencia cristiana.

C: Las "62 de Pie" fueron una trinchera antivandorista.

J.A.: No es consecuencia de mi ruptura con Vandor. Él tenía copada Avellaneda y se tiraba a una línea independiente, contraria a los intereses del justicialismo.

C: Usted dijo en esa época que jamás volvería a sentarse al lado de los traidores. Cosa que hizo poco después.

J.A.: ¡Jamás he dicho eso de nadie! ¿Yo, que me he sentado con Pérez Leirós? Lo que pasa es que yo elijo a mis amigos, pero a los compañeros me los eligen los trabajadores.

C: Ahora, luego de una nueva ruptura con él, ¿qué piensa de Vandor?

J.A.: Es un buen dirigente para su gremio. Quizá no tenga formación, improvisa la conducción, no planifica. Pero es audaz. Tiene otras ventajas

C: ¿Cuáles?

J. A.: Del mismo modo que Armando March no podría ser dirigente portuario, un hombre desaliñado no podría ser dirigente de Comercio.

C: De alguna manera ese hombre desaliñado parece más consecuente que usted, que primero se puso a su izquierda y luego a su derecha, para criticarlo. Hace tres años nadie hubiera imaginado que usted se molestara por las decisiones de Perón.

J. A.: Perón es, mientras viva, el jefe del movimiento. Pero está en el extranjero y sólo puede guiarse por los informes tendenciosos que le llevan. Sus delegados personales siempre defendieron intereses propios, lo que es humano. Pero mejor sería introducir el principio democrático del cuerpo colegiado, que reflejará fielmente la Argentina ante Perón.

C: Perón es el jefe del movimiento, dice...

J.A.: Sí.

C: Pero cuando era, además, presidente de la Nación, usted no esperó que saliera del país para proponer, desde un editorial de "La Prensa", la fraternidad con los revolucionarios que lo derrocaron.

J. A.: Yo caí preso enseguida, y al frente del diario quedaron los compañeros Sicarelli y Di Pietro, entre otros. De verdad, no recuerdo ese artículo que me dice.

C: ¿Por qué abandonó la CGT de Azopardo?

J. A.: Cuando entré había que salvar la CGT de la puja con Ongaro, luchando por reformas

salariales. Luego al crearse la "Comisdón de los 4", expuse amablemente a Vandor y a los otros que eso significaba resignar banderas.

C: El participacionismo es más seguro.

J. A.: No se puede participar de lo que se es dueño. Acá llueve y es para todos. Sucede que el término se malinterpreta por obediencia y genuflexión. Una CGT apolítica es imprescindible para hacer desplegar al país. Participar es discutir y analizar el futuro. Las otras interpretaciones, que no me interesan, corren a cargo del periodismo.

C: ¿Por qué es imprescindible una CGT apolítica?, ¿por que lo pide el gobierno?

J. A.: Para la CGT sólo hay tres caminos: sometida, tremendista o independiente. Esto último lleva inevitablemente al apoliticismo, pues concierta diferentes matices ideológicos. Por otra parte, la vida no es una carrera de 100 metros.

C: Esa CGT apolítica sería, además, única. Terminaría con las actuales divisiones.

J. A.: Por supuesto. Eso es muy importante. Y sólo una CGT apolítica puede conseguirlo.

C: En ese caso usted piensa dirigirla. ¿No es así?

J. A.: No reclamaré ningún cargo, pero tampoco rehuiré responsabilidades si nuestra presencia es factor de unidad.

C: ¿Cómo concibe su tarea como dirigente sindical con la atención de un criadero de gallinas?

J. A.: El criadero es propiedad de mi mujer, y ella es quien lo atiende. A diferencia conmigo, tiene callos en las manos.

C.: Por otra parte, desde dos fuentes distintas -el diario "La Prensa" que usted dirigió y el periódico de la CGT de Paseo Colón- se afirmó que en total el valor de sus propiedades ascendía a 70 millones de pesos. ¿También son de su mujer?

J.A.: Eso lo va a tener que probar Raimundo Ongaro en el juicio que le entablé.

C: Pero usted es propietario de una casa en la calle Santos Dumont 2450, valuada en 21 millones de pesos. ¿Cómo hizo para comprarla, con su sueldo de dirigente?

J. A.: Hace muchos años, con 100.000 pesos en la mano y el resto en cuotas, compré una casa en Florida que vendí, ya valorizada, en 6 millones, los que entregué por esta casa. La diferencia, un millón, también la pagué en cuotas. El resto es mérito de la desvalorización monetaria, no mía.

Enero se despedía en medio de rumores con "sabor a sable". La revista que dirigía Neustadt ("Extra", feb. 1969) afirma que en la ciudad de Córdoba se habían reunido varios de los jefes de la llamada Revolución Libertadora, que pensaban que Córdoba sería el nido donde había de nacer la verdadera oposición al gobierno. Objetivos prioritarios: restaurar los ideales del golpe del '55 y radiar al peronismo de la escena política nacional. Tuvieron un problema: "todos querían ser jefes".

Así mientras algunos argentinos se empeñaban en pretender atrasar el reloj de la historia, Perón le comentaba a Juan José Minichilo, en su refugio de Madrid hablando del general Cándido López: "el general López es un hombre interesante, lástima que no me vino a ver cuando era jefe de Campo de Mayo... porque yo de generales retirados ya tengo un ejército empezando por mí..."

Habíamos entrado en un año de definiciones. La liberación de Tolosa y la reunión del presidente

con algunos sindicalistas discriminando ingenuamente "usted viene, usted no", pretendió hacer creer que el gobierno estaba dispuesto a producir cambios. Claro que esos cambios nadie entendía cómo serían, por ejemplo, cuando el presidente Onganía le afirmó a 140 empresarios: "Yo les aseguro señores que estamos muy lejos del tiempo político..." Quienes podían reafirmar las palabras del presidente eran Octavio Getino y Fernando Solanas, que acaban de filmar: "La hora de los hornos", premiada en Europa, pero que sus compatriotas no podrían ver porque la ley de censura la había calificado como inconveniente a los intereses nacionales. La película hablaba del drama del pueblo argentino perseguido y golpeado.

En este marco la juventud iba ganando su propio y controvertido espacio. Hacía una década el mundo conoció dos experiencias: los hippies y Los Beatles.

Con ellos aparecieron nuevas formas de moral, de sexo, de criterios artísticos. La rebelión estaba presente en diversas formas. Por supuesto, esa rebelión se trasladó al campo político, a las estructuras mismas de la sociedad capitalista. El "mayo francés" fue el punto culminante de la rebelión en el Viejo Mundo. Entre nosotros, muchos jóvenes creyendo que no había espacios para proyectarse, pensaron que no había otro camino que la rebelión armada.

La juventud ya no quiere comprometerse con el mundo en que se criaron sus padres. A veces no encuentran otro camino que la destrucción, aunque no tengan en claro cómo debe ser la "nueva sociedad" una vez arrasada la que viven. Claro que además hay argumentos, muy sólidos argumentos, para meditar sobre los por qué de la rebelión juvenil. Los mayores no se cansarán de hablarle de los valores de la paz... y el mundo está armado hasta los dientes. Los mayores les hablan de la importancia del amor... y el mundo está poblado de odio y vendettas. Los mayores les hablan de solidaridad y justicia... y basta una mirada a su alrededor para comprobar que solidaridad y justicia es simple retórica. Los mayores les hablan del respeto por los valores humanos, de la importancia de la participación y la democracia... y sólo ven violaciones, autoritarismo y dictaduras de diversos tipos.

Estos visibles desajustes empujaban a un sector de la juventud argentina a buscar un cambio a cualquier precio. Como siempre ocurre algunos mayores -pícaros ellos- utilizaron el estado de ánimo de la juventud para impulsar sus propios intereses.

La juventud se sentía capaz de aportar su fuerza, su talento, su idealismo para reconstruir valores sociales.

Nuestros jóvenes tenían su propia visión de lo que era bueno y lo que era malo. Querían ser protagonistas en la aventura de construir esa nueva sociedad, más justa, más solidaria. Los argentinos simplemente nos habíamos olvidado de nuestros jóvenes. No les habíamos reservado el lugar que merecían. Pretendíamos que una política para la juventud era cosa de mayores, que los jóvenes sólo debían obedecer.

En esos momentos aparece un libro que impactaría en la juventud universitaria: "El Fin de la Utopía", de Herbert Marcuse. El autor sostenía: "qué importante es el Tercer Mundo y los movimientos de liberación para la subversión radical del sistema capitalista ... pero es también en las metrópolis donde han de quebrarse la voluntad y la fuerza del colonialismo, porque únicamente de la confluencia y de la colaboración entre estas dos fuerzas cabe esperar la conversión de la esperanza en realidad...". El pensamiento de Marcuse influirá decisivamente en importantes sectores radicalizados de la juventud europea.

En Buenos Aires, las tensiones sociales no dejaban demasiado tiempo para pensar en utopías. La revista "Análisis" (12-2-69) reportea a Augusto Vandor. Los gremios habían vuelto.

Augusto Timoteo Vandor no salió de vacaciones. Tiene sus razones para quedarse en Buenos Aires. Como líder de uno de los sindicatos industriales más importantes del país -la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)- los dos años y medio de gobierno revolucionario no han pasado en vano

para él; fue uno de los primeros sindicalistas que entraron con Onganía a la Casa Rosada. Inusitadamente, el 2 de setiembre de 1966 se firmó en el despacho presidencial el Convenio Colectivo de Trabajo de la industria metalúrgica, y Vandor se puso corbata para la ceremonia. Treinta meses después, en cambio, no participó en la reunión de los gremialistas con el presidente de la Nación celebrada el 31 de enero, pues ahora acaudilla el sector gremial opositor al gobierno que aparenta tener mayor gravitación. Prepara un paro de 24 horas para el 7 de marzo en once filiales del interior (protesta por las quitas zonales) y otro, también de un día, de carácter nacional, para el 21 de marzo en oposición a la política de salarios.

A pesar de esos cambios, Vandor parece seguir siendo el mismo. Quizá no tan cauto como años atrás, pero -como antes- sus ojos cambian de expresión según sea la pregunta que le hagan; se mantiene sereno si encuentra las respuestas adecuadas, o busca tiempo si no la tiene o desea eludirla.

Como siempre, llega a las siete de la mañana a su estrecho refugio de la UOM (Rioja 1945), y se va cerca de medianoche; es un mandamás que no puede quedarse en su casa (las versiones sobre su dedicación al gremio son controvertidas). "Hay que estar todo el día en el gremio", dice convencido.

Análisis: ¿Qué le pareció el sermón de Onganía a sus compañeros colaboracionistas?

Vandor: El presidente ha fijado una posición de acuerdo con su conformación mental. A mi entender, está alejado de la realidad; sobre todo porque no advierte que el movimiento obrero está preparado para entrar de lleno en la política nacional. Onganía cree que los obreros necesitan tutores, y que él es tutor, y por eso se equivoca. Ningún dirigente serio puede coincidir con Onganía.

A.: ¿Y si hay coincidencias?

V.: Los que coincidan con Onganía negarán al movimiento sindical y se transformarán en funcionarios del régimen.

A.: ¿Quiénes?

V.: Quienes fueran; pocos, pero quienes fueran. No quiero dar nombres, pero le aseguro que los oportunistas son pocos.

A.: ¿Perón sale favorecido con las definiciones de Onganía?

V.: Desde luego. Cada hecho de esta naturaleza consolida la fuerza de Perón, dado que sus enemigos se definen por la reacción y él conserva sus cinco sentidos. Perón sigue siendo el único líder capaz de motorizar un movimiento de masas que sitúe a la Argentina en el sitio que le corresponde en Latinoamérica.

A.: ¿Onganía no es el único enemigo que se cruzó en el camino de Perón en los últimos quince años?

V.: Onganía no es enemigo para Perón; Onganía es transitorio como representante de las Fuerzas Armadas. Perón representa *al pueblo.

A.: ¿Cree que Perón se define contra Onganía?

V.: Creo que Perón está definido en su política. Y como él encarna lo popular, de hecho tiene posición tomada contra Onganía.

A.: ¿Cuándo se definirá Perón de manera explícita contra el gobierno?

V.: Perón maneja la táctica y fija la estrategia, y como jefe del movimiento no dudo que irá dando los pasos de acuerdo con la marcha de los acontecimientos y con lo que las circunstancias aconsejen. Los intereses de Perón son claros; ya lo demostró durante su gobierno. De un país postrado, con una clase trabajadora humillada, hizo un gran país y fue factor determinante para la consolidación y dignificación de un poderoso movimiento obrero de signo nacional que, sin ninguna duda, es modelo en el mundo.

A.: ¿Las Fuerzas Armadas tolerarán la táctica y la estrategia de Perón?

V.: Yo tengo fe en las instituciones, pero a veces los hombres desvirtúan el destino de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, creo que se trata de oportunidades. Si el Ejército desea cumplir el papel que debe jugar en el país, entiendo que tendrá que colocarse al lado del pueblo y defender las banderas de la justicia social, soberanía política e independencia económica.

A.: ¿Cómo valora la acción que desarrolla Raimundo Ongaro?

V.: No creo que los dirigentes sindicales deban criticarse entre ellos. Soy respetuoso de las posiciones que adoptan mis compañeros, aunque a veces no comparto la oportunidad, como en el caso de Ongaro. Estimo que el camino que tomó Ongaro no es aconsejable para los obreros. Por ahora.

A.: ¿Es posible conseguir la unidad gremial? ¿La logrará Perón o el gobierno?

V.: Es ridículo pensar que el gobierno pueda lograr la unidad del movimiento obrero. Nosotros poseemos una estructura sólida y creo que a muy corto plazo tendremos una fuerte central obrera a la que se sumarán la mayoría de los dirigentes sindicales argentinos. Por supuesto, quedarán marginados todos aquellos que piensen que la unidad debe lograrse mediante premisas o sugerencias gubernamentales.

A.: ¿Y si el gobierno decreta a los gremios en estado de asamblea?

V.: Cuando los gobiernos no son populares pueden cometer cualquier atropello para intentar neutralizar al movimiento sindical. Por ese motivo no descarto la maniobra, que puede estar en la cabeza de algún funcionario.

Particularmente no temo a los estados de asamblea si se decretan para permitir la expresión soberana y democrática de los afiliados. Tengo la certeza de que las direcciones de los gremios seguirán en manos de los representantes auténticos de los trabajadores. Las bases mandararán. Claro está que pueden recurrir al fraude, pero así serán las consecuencias.

A.: Se dice que Onganía no lo quiere. ¿Le preocupa?

V.: La verdad es que si algo no me quita el sueño es que Onganía no me quiera. Lo único que me preocupa es seguir siendo Vandor, auténtico, con mis cosas, pero dirigente sindical. Me preocupa lo que piensan de mí los compañeros sobre mi conducta como dirigente, sobre la perspectiva política que ofrezco. No; Onganía no me interesa.

A.: ¿Que piensa de Onganía? ¿Es populista, corporativista o aristócrata?

V.: Por informaciones muy corrientes creo que es un buen militar; lo que no puedo juzgar debidamente porque yo no pertenezco al Ejército. De lo que estoy seguro es que Onganía erró el camino como gobernante; un camino que lo inhibe para demostrar que vale.

A.: ¿Volverán a reunirse las comisiones paritarias?

V.: Soy un convencido, y los hechos me dan la razón. El gobierno mantendrá su coherencia en

toda su política; por lo tanto, dado que esa política pertenece a los enemigos de los trabajadores, entiendo que no habrá convenciones ni tratos protocolares para arreglo de los salarios. Pensar lo contrario sería ilógico.

A.: Pero hay quienes creen en las paritarias.

V.: Son ilusos.

A.: ¿Cree en la renovación sindical?

V.: Desde luego.

A.: ¿Que le aconsejaría a los nuevos líderes sindicales?

V.: Que aprendan de los metalúrgicos. En el gremio la gimnasia comienza en las fábricas. Allí los delegados son dinámicos, disciplinados, compañeros hasta en las cuestiones personales. Por suerte, la UOM es un gremio de gente dura, disciplinada y con la cabeza fría.

A.: ¿Habrá salida política o continuarán los militares?

V.: Estoy seguro que la soberanía popular se tendrá que expresar como única garantía de auténtica democracia. De lo contrario, deberemos calificar al proceso de dictadura.

La decisión del presidente peruano Juan Velasco Alvarado de exigir un pago indemnizatorio de casi 700 millones de dólares a la International Petroleum Company de los EE.UU. y el restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética, generó una ola de amenazas en los EE.UU. y la acusación de "peronista" al régimen peruano. Seguramente sería por la similitud con el gobierno de Perón cuando asumió en 1946, no sólo tenía una actitud muy díscola con los EE.UU. - Braden mediante- sino que estableció relaciones diplomáticas con la URSS.

A las agresiones desde Washington Velasco Alvarado le respondió con la incautación de las IPC sosteniendo frente a una multitud que se reunió en la capital para apoyar su régimen: "... Perú como nación libre y soberana no puede aceptar que un país poderoso pretenda aplicar sus propias leyes fuera de su territorio y lo que es más, proteger los intereses de una compañía que opera ilegalmente en desafío a las leyes peruanas con prepotencia y sin moral... aceptaremos todas las consecuencias..."

La actitud peruana fue avalada por sus vecinos, incluida Chile quien envió a su canciller Gabriel Valdés a testimoniar el apoyo. Nuestro país fue el último de América del Sur en testimoniar el apoyo oficial a la medida (con la exclusión de Brasil).

Perú había iniciado el camino de desafiar a los norteamericanos. El gobierno militar peruano parecía expresar una nueva forma de nacionalismo. Sus primeras actitudes le habían granjeado del apoyo de amplios sectores del país incluyendo a grupos del derrocado gobierno. La insensibilidad del gobierno de los EE.UU. impulsaba una nueva oleada de nacionalismo en la región. Los viajes del vicepresidente de los EE.UU. Nelson Rockefeller a la región no aportarán nada, por el contrario su figura es identificada con los sectores más reaccionarios de los EE.UU.

La revista "Time" (14 de febrero) teme que la actitud de Perú será imitada por otros gobiernos del área. "Time" temía que el ejemplo pudiese servir para alentar a toda América Latina a una política nacional e independiente frente a las reiteradas incomprensiones de los sectores reaccionarios. Importaba que las naciones de Latinoamérica no practicasen en materia de política internacional aquello de 1+1= 0 (un país vota "sí", otro "no"). Así Latinoamérica no pesará nunca en las decisiones.

Quien no estaba para nada conforme con las expropiaciones peruanas era el ministro Krieger

Vasena quien sostuvo, en los EE.UU. que la actitud peruana no sólo era ilegal sino que perjudicaba la inversión extranjera en la región. También nuestro ministro se felicitó por la designación de Nelson Rockefeller como veedor para América Latina. Simplemente el doctor Krieger Vasena se olvidó de comentar que la IPC era subsidiaria de la poderosa Standard Oil propiedad de la familia Rockefeller. El ministro de Economía había demostrado que su pensamiento no representaba al país.

DINAMÍS: UN HECHO INÉDITO

Desde Luz y Fuerza habíamos puesto en marcha una idea aún inédita en América Latina; editar una revista de opinión, y a través de su comercialización exponer a lo largo y ancho del país el pensamiento del sector nacional del que nos sentíamos parte activa: en "Dinamis" de marzo (N° 6) al analizar temas de la región nos referíamos a la actitud de un sector de la Iglesia en su lucha por la justicia social y el papel que en su momento cumplió Camilo Torres, quien al referirse al pueblo exclamó "Al pueblo se asciende, no desciende".

LA IGLESIA Y LOS CONTRASTES

Donde más intensamente se marcan los contrastes sociales es donde la Iglesia asume mayor preocupación, donde su plegaria se hace proclama, donde el cristianismo parece apelar a las formas misionales -y al lenguaje- de los primeros cristianos, donde la realidad de pobreza y abandono de las mayorías es su obligado tema. La toma de posición de la Iglesia del Brasil frente a las nuevas Actas Institucionales de Costa e Silva (Ver "Dinamis" N° 4) da cuenta de la temperatura de sus miembros: Iglesia populista, reivindicadora, combatiente. La popularidad de Helder Cámara, su principal vocero, tiene dimensión internacional.

En Bolivia, se reunió a principios del año pasado, en Cochabamba, la mayor asamblea de miembros de la Iglesia. "Grupos de trabajadores -dijeron-, especialmente empleados domésticos, están sometidos a regímenes de servidumbre históricamente superados". La denuncia fue extensa y terminante: "La desocupación y el desempleo alcanzan límites alarmantes; los despidos aumentan en las minas; la libertad política del ciudadano se mantiene lejos de ser efectiva por falta de una verdadera promoción humana; los salarios de los sectores populares son insuficientes". Poco tiempo después se reúnen los obispos y sacerdotes de los distritos mineros. "Forzosamente -dicen- nos vemos obligados a denunciar la injusticia que entraña la venta de las reservas estratégicas de estaño". Y denuncia inmediatamente las insuficiencias sociales: "Una concepción política y social no pluralista que impide la formación y estructuración bien mentada de cuerpos intermedios de índole social, política y económica que son vitales para la realización del bien común". La denuncia comprende: "Una desequilibrada repartición de los recursos nacionales", y "la falta de identificación de los habitantes del país con el bien de la colectividad". Y nuevamente la defensa de la economía nacional puntualizada en términos concretos como éstos: "Se hacen más y más evidentes las presiones de los intereses de ciertos capitales extranjeros en nuestro país. Un número elevado de asesores extranjeros manejan esos capitales y la misma COMIBOL (Corporación Minera Boliviana)". Así se manifiestan las asambleas.

Dentro de esos mismos criterios se conducen los sacerdotes. El padre Pedro Rivals está a cargo de la parroquia paceña de Achachicala. "Poco me preocupa -le dice al periodista Philippe Labreuve- la presencia de un solo centenar de fieles en la misa dominical. En primer lugar -agrega-, quiero que tengan un empleo regular, un techo, que coman dos veces al día, que reciban atención médica regularmente, que gocen de elementales libertades que el gobierno actualmente no les reconoce." Y pronuncia estas palabras: "Hay que hacer hombres, antes que hacer cristianos".

"Lo que distingue a la Iglesia de los partidos políticos que cuestionan seriamente el sistema